

queado en la de Cayena. Si se fuera á juzgar del tamaño del animal por las dimensiones de la calavera, se podría creer que la nueva especie es mucho mas pequeña que la antigua, y lo es en efecto, aunque no tanto como podría suponerse. El individuo que dibujé tenia cinco piés seis pulgadas y media de la extremidad del hocico hasta la punta de la cola, (la cual apenas se distingue) por ser muy corta. Su altura, de dos piés nueve pulgadas; las piernas delanteras tenían un pié y cuatro pulgadas, eran muy fuertes y en la parte superior su contorno de diez y seis pulgadas. Las piernas traseras aunque mas largas eran mas delgadas. La articulacion tibio-tarsiana permitia á los dos huesos articulados seguir en linea recta. No pude medir el grueso del cuerpo porque lo habian abierto y sacado los intestinos ántes de traerlo de la montaña. Habria querido examinar el estómago para saber de que plantas se alimentan estos animales en tales alturas, pero los cazadores me dijeron que los habian hallado comiendo chusque, (*nastus chusque de Kunth*); me aseguraron tambien que comian frailejon (*espeletia*), planta resinosa que no tocan ni el ganado ni aun los venados. El tapir es un animal gloton que come ciegamente cuanto encuentra. Asi cuando estan cautivos suelen comer sus mismos excrementos, y á los que se matan en monteria se les halla en el estómago, pedazos de madera, piedras y hasta huesos.

Sábase que en la especie comun la piel de las hembras tiene muchos pelos blancos mezclados á los de color mas oscuro, y aun sucede que cuando estos son muchos y los otros de color rojizo, el color del animal pasa al que se conoce en los caballos con el nombre de ruano claro. No logré averiguar si la especie de las montañas presentaba el mismo fenómeno, ni si en ella era tambien como parece probable la hembra mayor que el macho, y si los recién nacidos tienen pintas como sucede en la especie asiática y en la comun.

Parece que el tapir de montaña ó de tierra fria no tiene enteramente los mismos hábitos que el de la especie comun, que duerme de dia y no anda sino en la noche buscando los alimentos, puesto que los cazadores de Suma Paz mataron los dos que me han servido para esta descripcion á las diez de la mañana comiendo chusque. Yo he hallado en el Quindío á las nueve de

la mañana estiércol fresco de estos animales que todavía humeaba, y el rastro indicaba que acababan de pasar tranquilamente y sin temor ni precipitacion, lo que manifiesta que no habia sido el miedo el que los habia lanzado de sus guaridas á esta hora. Es verdad que esto pasó en el mes de diciembre, época del calor, por lo ménos en la especie ordinaria, período que les da mas actividad en el dia, pero la cacería de Suma-Paz fué en julio.

Es de creer que una especie que habita solamente la cúspide de las montañas, no sea tan numerosa como la que vive en los llanos ó valles calientes, mas como la cordillera de los Andes se extiende de una extremidad á otra de la América meridional, es muy posible que la nueva especie abraze los mismos paralelos que la antigua. No puedo decir con seguridad otra cosa sino que la he hallado en la cordillera oriental y en la central, entre los 4° y 5° de latitud norte, y que sé que se ha visto hácia el 2° y aun en el Ecuador si hemos de juzgar por el dibujo de La Condamine que sirvió á Buffon para redactar su primer artículo. Por la parte del norte la especie nueva podría alcanzar hasta los 10° de latitud, por lo ménos á esta me parece que conviene mas bien la descripcion que Gomara da del tapir negro y lanudo de la provincia de Cumaná, que llama Capa.

La especie comun habita una extension mayor de un lado del Ecuador que del otro. La diferencia sin embargo no es tan grande como Buffon lo creia, suponiendo ser tapires ciertos animales grandes, de pesuña hendida, vistos por los viajeros en Patagonia y en el estrecho de Magallanes, y quizá tambien por la denominacion de *Danta* que Gomara aplica sin razon á los Huanacos que los compañeros de Magallanes hallaron cerca del puerto de San Julian. No solo no alcanza el tapir, como se ha supuesto á la extremidad austral del continente, ó al 50°, como los huanacos, sino que no es seguro todavía que pase del 35°, mientras que al norte de la linea equinoccial su límite es el 12°. No son ciertamente las cadenas elevadas de montañas las que le han impedido el paso en el Istmo de Panamá, ni la diferencia de los alimentos, ó de temple; y sin embargo, este animal que entre todos los pachidermos es sin duda, si exceptuamos el cerdo, el que se habitua con mas facilidad á un régimen diferente y que puede llamarse

omnívoro, este animal, decimos, no se conóce en la América Setentrional.

En los países en que existen las dos especies de tapires, los cazadores no los distinguen, y los designan con el nombre genérico de Danta. Ocupándome en averiguar el origen de este nombre, hallé que como otros muchos proviene de una nomenclatura singular adoptada por los Españoles á la época del descubrimiento, en que, hallándose en presencia de una naturaleza enteramente nueva, se vieron en el caso de Adán, es decir, obligados á dar nombres á todos los animales de la tierra y á todas las aves del cielo. Comenzaron por desembarazarse de los que no llamaban su atención por algo útil, así comprendieron bajo el nombre de *pajaritos*, todas las aves pequeñas que no se destinaban á la mesa; á los insectos con escamas se les dió el nombre de cucarrones ó cucarachas, y los que tienen alas transparentes se llamaron moscas, moscos, mosquitos y moscarrones. Respecto de los animales útiles ó nocivos, les fué preciso darles una denominación mas especial. Mas como no era posible adoptar los nombres indígenas, que en razón de la multiplicidad de los dialectos variaban de una provincia á otra, tomaron nombres europeos análogos para las especies americanas, aplicando á cada una la de la especie que en España prestaba el mismo servicio ó hacia los mismos daños, dejando á un lado las analogías de forma de color etc., y no guiándose sino por la utilidad. Así se vé en América el nombre de zorro aplicado á una infinidad de cuadrúpedos, acompañado de un epíteto que muchas veces se omite, como zorro *gatuno*, *perruno*, *collarejo*, zorro hediondo ó zorrilla, que se aplica al *sariga opossum*, al cual Cieza de León llama *chucha*, femenino de *chuchó*, nombre genérico de las aves de presa nocturnas, porque como ellas devora las aves domésticas <sup>1</sup>. Poco

<sup>1</sup> No hay porque admirarse de ver dar á un cuadrúpedo el nombre de una ave, pues que en este caso ambos viven en la oscuridad, y no se conocen sino por los estragos que ocasionan en los corrales. De aquí viene que en muchos lugares no tienen nombre particular, y no es raro oír en los pueblos de América: « No podemos criar gallinas porque el animal se las come. » Y esto mismo acontece en Francia, como se deduce de estos versos de Lafontaine:

Dans mon pallier rien ne m'étoit resté.  
Depuis deux jours la bête a tout mangé.

les importaba á los colonos que estos animales perteneciesen á las familias de los *felis*, de los *canisgulo*, *mephitis*, una vez que comian sus gallinas, bien merecían el nombre de zorro. A los cuadrúpedos lijeros que penetraban en los agujeros persiguiendo á los ratones, y que cazan los pajarillos y pichones, sea que tuvieran los dedos reunidos, ó un pulgar trasero, que su cola estuviera desnuda ó velluda, que con ella se agarraran ó que no los sirviera para este efecto, invariablemente las designaban con el nombre de comadreas.

Citaremos otro ejemplo, el llama se parece mas al camello que á los demas animales del antiguo continente, como que Balboa lo creyó así al ver las figuras que le trazaron los Indios del istmo de Panamá, y esto le confirmó en la idea de que aquellas eran las Grandes Indias. Ademas los Peruanos lo empleaban como bestia de carga. Pues á pesar de todo, como los Españoles no lo aplicaron principalmente para este uso y que lo mas útil para ellos era su vellón, que hilaban y tejían como lana, le dieron el nombre de *Oveja del Perú*; y si el nombre Peruano de llama ó llacma se ha conservado, es porque la lengua Quichua es un idioma de los mas perfectos de la América del Sur, que ha continuado hablándose aun despues de la conquista. No creo sin embargo que esta nomenclatura en que no me detendré mas tiempo dependiera de un sistema creado con anticipación; no, esto prueba únicamente que habiéndose los hombres encontrado en circunstancias semejantes, los guió la misma idea. Pasemos ahora á examinar porque dieron al tapir el nombre de Danta.

Segun algunos naturalistas, y entre ellos Sonnini, el nombre de Danta proviene de la palabra portuguesa *anta*. « Los Peruanos, dice (en el diccionario de hist. nat. t. XXXII pág. 452, Paris 1819) llaman este animal *vagra*, los naturales de la Nueva España, *Beori*, los de Guayana, *Maipouri*, los Españoles la gran bestia y los portugueses del Brasil *Anta*, de donde han salido las palabras, Ent, Danta y Ante que usan diversos autores. » Pero no es probable que los Españoles hubieran tomado de la lengua portuguesa un nombre para designar animales que habian conocido mucho ántes que sus vecinos de la península. Por el contrario estos nombres existian en las lenguas española y portuguesa,

mucho ántes del descubrimiento de América y se empleaban para hablar del alce, búfalo y de otros animales, cuyas pieles se usaban como cotas defensivas. España recibía estas pieles por conducto de los Flamencos, en cuyo idioma el alce se llama Eelent, Elandt, Elant. Los Españoles confundieron la primera sílaba de esta palabra con el artículo el, y dijeron el Ante terminando la palabra con una vocal conforme á la índole de su idioma. El femenino Anta se convirtió en Danta, por adhesión del signo del genitivo.

En la época del descubrimiento de América, una parte indispensable del equipo del soldado era la cuera ó colete de ante que en francés se llamaba *collet de buffle*. Luego que los Españoles comenzaron sus excursiones en el continente, no hallaron ya la raza inerte y pacífica de las islas, sino tribus guerreras, muchas de las cuales conocían hasta el arte de las fortificaciones, y usaban de armas defensivas. El cuero del tapir servía en el Brasil para fabricar escudos, como en el Senegal; y en algunas provincias de la Nueva Granada hacían con la piel de este animal cierta especie de dalmática con que se resguardaban de las flechas y de los dardos. Este era el ante de los indios, y por tanto nada más natural para los Españoles que llamar Ante ó Danta al animal cuyo cuero servía para tales usos.

Buffon reconoció también que estos nombres habían sido aplicados á otros cuadrúpedos del antiguo continente ántes de haber servido para designar el tapir, pero no supo á que especie de animal habían pertenecido originariamente, ni por que motivos se le impusieron al pachidermo americano, y por esto incurrió en algunos errores respecto de esta etimología.

Cuando los Españoles y los Portugueses aplicaron el nombre de Anta ó de Danta al tapir, quisieron asimilarlo no al antilope africano, sino al anta que conocieron primero es decir al alce, y lo que es prueba perentoria de mi aserto, es que cuando quieren designar al tapir en lengua latina, usan el nombre de Alce <sup>1</sup>.

Al pesuño de alce se atribuía en los siglos XIV y XV maravillosa virtud contra la epilepsia, y la misma incertidumbre que rei-

<sup>1</sup> Vease Andres Bacci, tractatus de magna bestia Alce, ejusque proprietatibus epilepsia resistantibus; Stuttgard 1668; y Menabeni Tractatus de magno animali quod Alcen nonnulli vocant, Germani vero Elend.

naba en la Europa austral respecto del origen de este talisman, aumentaba su aprecio. Súpose en España solamente en el siglo XVI que la *gran bestia* que producía las pieles tan estimadas daba también este remedio á la medicina, cuyas propiedades se disiparon poco á poco como las de tantos otros remedios misteriosos que cesan de producir su efecto luego que dejan de obrar sobre la imaginación <sup>1</sup>.

Luego que se descubrió el Nuevo Mundo, se atribuyeron al pesuño del Anta americano las mismas virtudes que al escandinavo, como su piel se aplicaba á los mismos usos y que se designaba también con el nombre de gran bestia, particularmente cuando se consideraba bajo el punto de vista de la medicina. Así el Padre Gumilla en la descripción que nos da de este animal, bajo el nombre de ante cuando es macho y anta cuando es hembra, dice que los pies rematan no en dos pezuñas como las de la ternera, sino en tres; y estas son las uñas afamadas y tan apreciadas, que vulgarmente se llaman las uñas de la gran bestia, por haberse experimentado admirables contra la gota coral, tomando de sus polvos y colgando una de aquellas uñas al cuello del doliente.

Veamos ahora la etimología de las palabras Tapii, Tapiierete, Tapirousou, que son las que sirven para designar el animal que nos ocupa en dialecto Guaraní, de donde ha salido el nombre de Tapir adoptado en la historia natural. Ta, es una contracción de Tata ó Tatay, que se usa cada vez que este adjetivo, que significa grueso, fuerte, espeso, resistente, entra en la composición de una palabra. Pipiel cuando comienza ó acaba la palabra compuesta se termina con la letra *r*, como pier, piira, pir etc. De esta manera se llama *pirana*, *piragua*, la piel dura ó gruesa; pero cuando esta palabra ha de servir para designar el animal notable por este carácter, es decir el tapir, se pone para que no haya confusión, el adjetivo ántes que el sustantivo, y se dice Tapii, y á fin

<sup>1</sup> Los PP. Simon, Ruiz, Gumilla y otros escritores, nos dicen que esta opinión reinaba en su tiempo, y ellos mismos se infiere que la tenían. Yo la he visto muy admitida entre las gentes del campo en Colombia, en cuyas casas se suele ver colgada la pezuña del tapir, porque toda la parte maravillosa de la materia médica y de la historia natural, arrojada de Europa, parece haberse refugiado en el día á la América, en donde se encuentran nuestros antiguos cuentos diversamente modificados en cada región.

de expresarse con mas energia, se añade la palabra ete que significa *por excelencia*, y como la union de este adjetivo exige la adopcion de una palabra eufónica, esta se convierte en *Tapiere*, ó en *Tapirousou* cuando se quiere distinguir este animal de los cervatos de piel tambien gruesa pero de menores dimensiones que el tapir.

La palabra maypouri en lengua galibi, que tambien es un dialecto del Guarani, se funda en un órden distinto de ideas. Se sabe que cuando el tapir se acerca á los lugares habitados es en la oscuridad de la noche, de modo que si se encuentra por casualidad no es posible distinguir bien su forma, y el animal se escapa haciendo mucho ruido en el monte. Estas son las dos circunstancias que explican el nombre adoptado por los salvajes de Guayana. *Mae* quiere decir cosa en general desconocida, indeterminada, y por extension, fantasma; *puru*, significa ruido.

Adoptada la palabra tapir en Francia para designar el género, es preciso admitir otras para distinguir las especies. La de la India es conocida ya con el nombre de *maiba* que es uno de los nombres vulgares en aquel pais, y parece natural que se tomen de los idiomas americanos los nombres que han de servir para designar las dos especies del nuevo continente. La mas conocida podria conservar el nombre de *Tapir maypouri*, y la nueva el de *Tapir pinchaque*, la palabra pinchaque es el nombre de un animal fabuloso <sup>1</sup> cuya historia se funda principalmente en la existencia del tapir de las altas montañas de la Nueva Granada. En efecto los indios de las inmediaciones de Popayan hablan con frecuencia del pinchaque, animal extraordinario que habita en las montañas situadas al oriente del valle que habitan. Para

<sup>1</sup> Es imposible estudiar la historia natural de los tiempos antiguos sin tener que separar de los hechos los adornos fabulosos que los rodean y que sirvieron á los primeros naturalistas para llamar la atencion del vulgo sobre los animales de paises lejanos. Los primeros historiadores Americanos que quisieron desenredar un poco la historia de los pueblos indígenas y los misioneros que se propusieron darnos alguna idea de aquellos paises y hacernos conocer la vegetacion y los animales, han sido tratados con desprecio por escritores superficiales. Sus relaciones en que por lo general se manifiesta el hombre laborioso que penetrando por un dédalo de tradiciones confusas ha logrado descubrir algunas verdades, y adoptando ciertos errores apartaba la mayor parte que han sido calificadas de consejas por algunos modernos bien inferiores á ellos en todo.

ellos este animal es objeto de terror y de respeto, al mismo tiempo lo suelen llamar pinchaque ó panchique, que dicen significa fantasma, espectro, etc. Creen que el alma de uno de sus primeros gefes habita en el panchique ó pinchaque, y que cuando este aparece es para advertir á sus descendientes que alguna calamidad debe sobrevenirles. Esta aparicion se verifica al anochecer ó ya bien entrada la noche, y en las inmediaciones del monte á donde yuelve á entrar el animal haciendo mucho ruido. Tampoco se ve el animal donde quiera sino en ciertos y determinados lugares, mas frecuentemente en *Polindara*, montaña elevada á dos leguas del volcan de Puracé y á ocho de Popayan. Sobre todos estos puntos el dicho de los Indios es conteste, solo difieren en el tamaño del animal, que los mas moderados dicen que es como un caballo, miéntras que otros le dan una altura desmedida.

Algunos habitantes de Popayan llegaron á persuadirse de que efectivamente existia en aquella montaña algun enorme cuadrúpedo, y un erudito dijo que no podia ser otro que el *elefante carnívoro*, nombre con que designan el mastodonte de dientes delgados, cuyos restos se encuentran en la Nueva Granada en diversos lugares, y en el cual lo agudo de los dientes habia hecho pensar que se alimentaba de carne.

Algunos cazadores resolvieron ir á la montaña á buscar el animal monstruoso, guiados por los Indios que conocian los parajes en donde este podia encontrarse, pero solo vieron rastros estiércol, y uno de los cazadores halló prendido de un árbol, á mas de ocho piés de altura, un mechón de pelos que, suponiendo podia pertenecer á un animal que hubiera podido pasar bajo de este árbol, la altura de aquella no babria sido menor de ocho á nueve piés. Yo ví en Bogotá una de las boñigas que se remitieron de Popayan, que tenia tres pulgadas dos líneas de diámetro, y dos pulgadas y siete á ocho líneas de alto, era ménos esférica que la del elefante, ménos angulosa que la del caballo, y como barnizada á la superficie, excepto en la parte superior de donde se habia separado un fragmento. En este punto pude distinguir, entre las partes que habian escapado á la digestion, vestigios de hojas de *frailejon* y de chusque, plantas de que como ya hemos visto se alimenta el tapir de las montañas. El tamaño de la boñiga guarda